



Hablemos de cine

En lo que va del año y con poca distancia entre una y otra, dos películas han conmovido a la audiencia loreтана; una, reflejando la cotidianidad de la vida con sus grandes problemas, dilemas, costumbres arraigadas, anécdotas risibles, grandes esfuerzos por la consecución de objetivos desde primarios y básicos hasta los ideales cuasi inalcanzables que se hacen realidad... no se sabe cómo, pero que al fin llega. La otra; producto de la imaginación de un grupo de jóvenes ávidos de hacer empresa, de crear algo que les pertenezca, jugando con las emociones más intensas, rozando las fronteras del terror, de lo oculto, aprovechando la idiosincrasia del amazónico que cual su ambiente agreste, desconocido, poblado de mitos, leyendas; cree en seres de otros mundos, revive la cultura primigenia de los pueblos tropicales con sus grandes misterios que son un poderoso imán para la curiosidad y la búsqueda de respuestas que se sabe no las hay.



“Asu mare” es una de ellas, plagada de escenas jocosas, reflejando la vida de su protagonista principal en la agonía de hacer su propia existencia en un mundo lleno de complejas situaciones y grandes necesidades; comparte la historia con su madre quien lo guía a su manera, en su peculiar estilo tal como es el reflejo del tiempo que le tocó vivir. Un éxito de taquilla por la fama antelada de su protagonista en programas cotidianos de la televisión nacional.

“Cementerio General” es la otra y más reciente. Una historia de terror, una historia de miedo que deja a la audiencia en suspenso; ambientada en el cementerio general de Iquitos. Un camposanto antiguo que ha quedado en el centro urbano de la ciudad. La trama es conocida por el poblador amazónico, todas sus creencias tienen un referente muy antiguo. La Amazonía peruana está plagada de historias inverosímiles: animales acuáticos que se convierten en seres humanos e interactúan socialmente con el colofón del rapto de alguna jovencita imprudente que los acompaña, generalmente, en noches de luna llena; seres diabólicos cuyo hábitat es la espesura de la vegetación, que acostumbran tomar formas humanas, según



se afirma, de personas cercanas a la víctima también con la consecuencia del rapto o la desaparición de la aludida; y otras muchas.



Por temporadas, se difunde por los medios de comunicación, algunos hechos de la naturaleza del argumento de la película que nos ocupa y que ocurren en pueblos del interior o en las provincias aledañas a la capital loreana. Fenómenos de posesión que se producen en personas muy jóvenes quienes se abocan a rituales o juegos peligrosos de abrir portales hacia lo oculto. Es el argumento que muestra “Cementerio General”, de hechos que ocurrieron en un lugar de nuestra Amazonía a inicios del nuevo siglo. La novel producción ha tenido, en nuestra ciudad, un éxito rotundo; la

platea “reventó” en el buen sentido de la palabra durante la primera semana de su exhibición. Los cinéfilos son jóvenes y hasta niños para quienes estas creencias son parte de su cultura, porque la Amazonía está teñida de estos fenómenos paranormales.

Las películas de terror siempre han atraído, estas tratan sobre la obtención de emociones fuertes de la audiencia como miedo, terror, repugnancia. “El resplandor”, “Alien”, El exorcista II”, Psicosis”, “Poltergeist”, son una muestra de grandes éxitos de taquilla. Tal parece que los seres humanos gozamos con la exacerbación de nuestras emociones que el cine procura con sus efectos sonoros escalofriantes, cambios de tonalidades y claroscuros, de presencias ausentes, golpes fuertes y repentinos, y otros “trucos” cinematográficos con excelentes resultados para el fin que se persigue. “Cementerio General” tiene estos componentes.



Lo valioso de la película es que responde a un proyecto de esforzada realización por un grupo motivado, inquieto, dinámico, que se constituye en la guía para otros grupos de similares ideales. Es muy alentador que profesionales jóvenes oriundos de nuestra tierra, egresados de la UNAP y comprometidos con la Amazonía, se hayan iniciado en la tarea de recuperar nuestras creencias, nuestra imaginería que nos pone en la mirada expectante del mundo, empezando por nuestro país, el mismo que por su división geográfica peculiar y de no fácil acceso a la capital, desconoce nuestra cultura e idiosincrasia que, en ocasiones, provoca burlas, risa, hasta discriminación. Posiblemente, de ahí también provenga el éxito taquillero, aparte de la curiosidad de ver a conocidos de la comunidad actuar en la pantalla del celuloide.